

## ORIENTACION PROFESIONAL Y VOCACION RELIGIOSA ( I )

Dr. Mateo V. Mankeliunas

Si en el sentido más amplio, la vocación es una constante respuesta a un constante llamamiento de Dios; y cuando Dios llama, El pone en la naturaleza del sujeto llamado las inclinaciones y las aptitudes, de las cuales nace una aspiración hacia el sacerdocio o hacia la vida religiosa. A través de estas aptitudes se puede constatar la autenticidad de la recta intención del sujeto llamado. Este debe saber responder a este constante llamamiento de Dios, que durante la vida puede variar y varía en sus formas y manifestaciones. Analizando estas inclinaciones y aptitudes, tanto el mismo sujeto como también aquellos que tienen derecho y obligación de formar y dirigir su vocación, deben prever los más nobles rasgos en el desarrollo tanto de la vocación sacerdotal como la religiosa.

Entre las personas que se dedican a conocer las aptitudes y la recta intención del llamado, están en primer lugar los legítimos superiores, los directores espirituales y los maestros de novicios. Pero hoy día estos legítimos superiores encuentran una ayuda muy valiosa en la ciencia moderna, entre las cuales se destaca la medicina y la psicología. Esta ayuda de la ciencia moderna es recomendada y hasta en algunos casos ordenada por

la Santa Sede; pero no siempre se le da importancia que puede prestar a los superiores y a los directores de las vocaciones sacerdotales y religiosas. Encontramos también actitudes extremas: si en unos pocos casos no se acepta la ayuda de la ciencia en el descubrimiento y en la previsión del desarrollo de la vocación, en otros casos se confía demasiado en el diagnóstico del mérito o del psicólogo de tal manera, que se da más importancia al conocimiento natural que al sobrenatural. Si estas actitudes son extremas, se debe buscar una solución intermedia: porque ni se puede desconfiar por completo en la ayuda de la ciencia, ni confiar demasiado en el dictámen de ella. Además, si se confía más en el diagnóstico médico, no sucede otro tanto con el consejo del psicólogo. Y muchas veces hay razón, porque hasta hoy la psicología aplicada no ha tenido la misma precisión y la misma firmeza en su diagnóstico. Además, la psicología aplicada en manos de no especialista pierde su objetividad, y en lugar de servir

---

1) Como en el ambiente concreto el psicólogo se encuentra frecuentemente en la orientación profesional con la vocación religiosa, hemos creído oportuno dar a conocer algunas normas y resultados de investigación al respecto.

se desprestigia (2). La causa principal que no podemos esperar demasiado de la psicología radica en el hecho de que los progresos de esta ciencia se han realizado sin nosotros y hasta contra nosotros (3). La psicología contemporánea se inspira en una concepción distinta del hombre y sus conceptos, sus métodos, se hallan mezclados con principios materialistas. Por estas razones no todas las investigaciones se pueden aprovechar en el campo de la vocación religiosa.

“Cada campo de la psicología aplicada presenta sus problemas especiales que exigen la elaboración y la aplicación de sus propios métodos. Opinamos —dice J. Nuttin— que el examen de los candidatos al sacerdocio ( y lo mismo podemos decir de la vocación religiosa en general.M.V.M.) está todavía lejos de realizar con perfección esta exigencia. La primera etapa de su desarrollo está casi superada: ya ha llamado suficientemente la atención de personas interesadas sobre la gravedad y la importancia de la cuestión. Una segunda etapa consistirá en delimitar los problemas específicos, en establecer los programas del trabajo, en realizar las investigaciones positivas. Y no antes, sino después de haber reunido los datos positivos suficientes, se podrá abordar la tercera etapa, esto es, de la aplicación práctica” (4). Es decir, en la actualidad estamos terminando de ver la importancia y la necesidad de conocimientos psicológicos en el descubrimiento y en el cultivo de las vocaciones, — y al mismo tiempo, estamos comenzando la segunda etapa, esto es, la de investigar los problemas específicos de la vocación y estamos buscando los datos positivos para poder establecer ciertas normas necesarias. Pero toda-

vía no podemos hacer una aplicación como la que se hace en otros campos de la actividad humana.

### 1.—*Importancia de conocer la idoneidad de los llamados.*

Si el Código del Derecho Canónico determina el límite de las exigencias mínimas, recientes documentos pontificios insisten sobre el hecho de que no basta la ausencia de los defectos graves, sino que se deben buscar los signos de las aptitudes positivas.

Así, desde la Instrucción de la Sagrada Congregación de Religiosos a los superiores de 1931 hasta nuestros días, tenemos una multitud de documentos, que insisten expresamente en la necesidad de un examen de los llamados al sacerdocio o a la vida religiosa. Basta citar las palabras de Pío XII en la exhortación *Menti Nostrae* “Os exhortamos a que investiguéis, con la prudencia que os distingue, si los que desean recibir las Sagradas Ordenes son también idóneos físicamente; y esto mayormente, porque la reciente guerra con frecuencia ha causado daños funestos y perturbado de muchas maneras particularmente a la joven generación actual” (5). Si es importante conocer la salud física, importa tanto o más la salud psíquica, ya que más graves son sus consecuencias. La Sagrada Congregación de Sacramentos da la siguiente norma: “Si el candidato presenta indicios de morbosa y desigual constitución, obsérvenlo detenidamente los Superiores y sométanlo a la revisión corporal efectuada por un médico verdaderamente perito en psiquiatría, recomendado por su arte, su religiosidad, sus costumbres, de edad provec-ta, ajeno a los postulados materialistas; el cual, luego de exámenes diurnos, declarará, si el alumno en cuestión, habidas en cuenta sus condiciones físicas y psíquicas, es apto para sobrellevar con decoro de la so-

2) Véase H. J. Eysenck, Usos y abusos de la psicología, Madrid 1957. Editorial Biblioteca Nueva.

3) Cfr. H. Misiak W V. M. Staud, Catholics in Psychology, New York 1954. McGraw-Hill.

4) Examen de la personnalité chez les candidats á la prétrisse, Louvain Paris 1956, 12. Publications Universitaires de Louvain.

5) AAS (1950) 684.

tana, los deberes de su ordenación y particularmente el celibato. Si lo hallare física o psíquicamente dispuesto de tal forma que se le deba considerar inepto para las órdenes, dejando aparte sus otras cualidades, aún egregias, le deben aconsejar paternal, pero firmemente, que se abstenga del sacerdocio" (6).

El Primer Congreso de Rectores de Seminarios Mayores de América Latina entre las conclusiones pone la siguiente (Nr. 12): "Para un conocimiento más objetivo y completo del alumno y facilitar una mayor selección de los candidatos al sacerdocio, sugiere el uso de la ficha psico-física para cada seminarista desde su ingreso al seminario, cuyo contenido debe ser, en principio, confidencial" (7).

Aparece, pues, evidente la necesidad del conocimiento perfecto del llamado, de sus condiciones psíquicas y físicas, de sus cualidades y deficiencias tanto en lo intelectual, como en lo volitivo, afectivo, temperamental y caracterológico. "El candidato tiene que ser sano de cuerpo y alma", y para sacarlo tal se deben tener en cuenta "con las debidas cautelas, las conclusiones pertinentes a que han llegado los estudios científicos contemporáneos de la Psiquiatría y Biología", según dice la circular citada.

En todos los documentos se ve claramente que el elemento esencial en la vocación es el llamamiento de Dios, que es una gracia especial o una "serie de gracias" (según la expresión del P. C. Kelly (8)), pero el signo exterior de esta gracia especial es el signo natural (9). Si la ciencia moderna ayuda a conocer estos signos naturales, por eso la misma vocación no se priva de su contenido sobrenatural. Nos previene de este peligro el

Sumo Pontífice Pío XII en su encíclica *Divini Illius Magistri* diciendo: "Pero mucho peor es la pretensión falsa, irreverente y peligrosa, además de vana, de querer someter a las investigaciones, experimentos y juicios de orden natural profano, los hechos de orden sobrenatural tocantes a la educación, como, por ejemplo, la vocación sacerdotal o religiosa, y en general las arcanas operaciones de la Gracia que, aun elevando las fuerzas naturales, con todo, las sobrepuja infinitamente y no puede en manera alguna someterse a las leyes físicas, porque "el Espíritu sopla donde quiere" (Joan, 3,8)" (10).

Este texto tan claro no se puede interpretar en el sentido, de que se debe excluir todo examen psicológico del candidato al sacerdocio o a la vida religiosa; porque esto nos demuestra el hecho de que los organizadores y los ponentes del Congreso de Religiosos, celebrado en 1950 en Roma, se preguntasen, si la ciencia moderna en general, y la psicología en particular, puede facilitar la selección de los candidatos para la vida religiosa (11). Evidentemente, la psicología no pretende un examen de la misma vocación, sino el examen psicológico del candidato al sacerdocio o a la vida religiosa. Si en el desarrollo de la vocación la gracia divina desempeña el papel principal nadie puede prohibir examinar la presencia o la ausencia de las condiciones requeridas en el llamado al sacerdocio o a la vida religiosa. Es "indispensable ver bien claramente el enlace y relación de los dos elementos, el sobrenatural y el psicológico. Sobre el primero nada podríamos, si no tuviese esta expresión, esta revelación, en lo humano; y, si de baje de esto, no estuviese lo sobrena-

6) Circular a los Señores Obispos, Nr. 10, diciembre 27 de 1955.

7) Tercera Reunión del CELAM. Roma, 10.16 de Noviembre de 1959. Conclusiones. Tipografía Poliglota Vaticana 1959, 74.

8) Vocational counseling: "Review for Religious" (1948) 7: 145-156.

9) AAS, dic. 31 de 1929.

10) M. Hill, Formation spirituelle et intellectuelle des religieuses aux Etats-Unis: "Supplement de la Vie Spirituelle" (1957) 450-464. — Véase también The Mind of the Church the Formation of Sisters, New York 1956. Fordam University Press.

11) Cfr. C. Busnelli, Subsidia quae provenire possunt ex diversis scientiis in selectione vocationum: "Acta et Documenta. Congressus Generalis de Statibus Perfectionis". Romae 1950, II 798 - 801.

tural, correríamos el peligro de confundir la vocación sacerdotal con la de otra profesión cualquiera" (12).

Las inclinaciones y las aptitudes son, a la luz de la fe, los medios por los que Dios comunica a los hombres su voluntad acerca del estado o vocación que libremente han de escoger, es manifiesto que para proceder recatemente en la solución del problema; es menester estudiar previamente las inclinaciones y las aptitudes del que ha de escoger la vocación. Y como estas inclinaciones y aptitudes son de orden natural y de naturaleza psíquica, es evidente que su estudio cae dentro de la esfera de la psicología aplicada.

Desde el punto de vista psicológico, la vocación no es más que la manera de ser de cada persona, en virtud de la cual resulta ser más apto para un estado u otra. La solución completa y perfecta del problema de la vocación, en un determinado individuo, no obstante el estudio científico de los problemas de la vocación, puede hacerse desde un punto de vista natural, pero no necesariamente naturalista. Una cosa es prescindir, en el estudio psicológico de la vocación, de su aspecto sobrenatural, y otro muy distinto negarlo. Pero, el estudio psicológico de la vocación es más bien un paso obligatorio para la solución integral del problema y para conocer la voluntad de Dios, porque —en la mayor parte de casos concretos— ésta no puede conocerse sino a través de las aptitudes e inclinaciones innatas.

## 2.—Análisis psicológico de la vocación.

La vocación, desde el punto de vista psicológico, es la inclinación fuerte, e imperiosa a veces, hacia una profesión, oficio, estudio o arte, en un sujeto dotado de las aptitudes correspondientes.

Siendo la vocación una inclinación del sujeto hacia determinadas actividades, necesariamente debe manifestarse con los actos o con ciertos estados afectivos. La inclinación no es un acto psíquico, sino principio de actividad psíquica y sólo puede conocerse por sus efectos. Especialmente la imaginación avisa al hombre de sus inclinaciones y tendencias; y así, la inclinación no es ya solo vivida, sino pensada y razonada, en forma de aceptación o de represión. A medida que el hombre avanza en el dominio de sí mismo, sus tendencias e inclinaciones son cada vez más subjetivas, es decir, sometidas al control de la razón.

Esta inclinación se basa en la aptitud del sujeto, y por eso es de carácter subjetivo e interno. Por consiguiente, la vocación es una inclinación que va desde adentro hacia determinadas actividades y nos orienta hacia una determinada esfera de valores, diferentes para cada individuo. Esta actividad se dirige hacia ciertos objetos y los objetos nos aparecen con imágenes más o menos claras y vividas, que se proyectan en la dimensión del futuro en forma de un interno deseo.

Podemos estudiar la vocación de un sujeto así como se presenta en un momento determinado con todas sus manifestaciones actuales (estudio transversal de la vocación); pero podemos también estudiarla en sus manifestaciones durante un tiempo más o menos largo y de esta manera formarse un concepto sobre sus comienzos y su desarrollo (estudio longitudinal de la vocación) (13). Si en el primer caso podemos conocer mejor sus elementos integrantes, en el segundo conocemos y comprendemos mejor el por qué de esta manifestación actual. Solamente este estudio longitudinal nos puede explicar y dar

12) C. Vaca, *Gufas de Almas*, Madrid 1953, 50 Tercera edición, corregida y aumentada. Ediciones Religión y Cultura.

13) A. Fauville, *Elements de Psychologie de l'Enfant et de l'Adolescent*, Louvain-Paris 1948, 23: "La psychologie doit être génétique... La méthode génétique consiste à décrire la série continue des stades successifs en se basant sur l'observation contrôlée et, si possible, sur l'expérimentation".

a conocer varios aspectos de la vocación actual. Si en la psicología no se puede prescindir, desde el punto de vista didáctico, del análisis estructural —porque necesitamos descomponer un conjunto en sus partes y conocerlas separadamente— sin embargo, para la comprensión de la actividad psíquica es mucho más importante el estudio funcional y genético de la actividad psíquica. Este estudio longitudinal de la vocación no solamente nos muestra la vocación en sí misma, sino también los factores que influyeron de una u otra manera en su desarrollo, como, por ejemplo, el ambiente familiar, el escolar y el social, y también los factores hereditarios que de una u otra manera condicionan la misma vocación en su estado actual (14).

#### a.—Análisis transversal de la vocación.

Desde el punto de vista psicológico, en el análisis transversal de la vocación religiosa podemos distinguir tres elementos fundamentales, de los cuales nos hablan los documentos pontificios de una manera muy clara: *el factor intelectual* o la inteligencia, *el equilibrio psíquico* o la personalidad y *la motivación* (la recta intención). Estos elementos, solos o unidos, todavía no bastan para dar al sujeto la decisión, la firmeza, la claridad de visión de su fin, que debe caracterizar a la auténtica vocación sacerdotal o religiosa. Todos estos factores unidos, todavía no dan la vocación, sino que se necesita una gracia especial que da la claridad necesaria para que el llamado crea que se dirige Dios a él, marcándole el camino hacia El. Sin embargo, el conocimiento de estos elementos puede darnos el signo positivo o negativo de la vocación.

#### a.)—*El factor intelectual.*

La vocación es la actitud adoptada por la persona llamada, y convencida de ser llamada, que siente una inclinación nueva a realizar su nuevo plan de vida. Esto supone una estructura nueva de la vida psíquica, que se manifiesta en una distinta dirección del obrar. Esta estructuración depende del factor intelectual, porque él dirige todas las actividades del llamado en una dirección determinada, hacia el servicio de Dios.

Ya hemos visto en los documentos pontificios cómo se insiste en el factor intelectual, como signo de aptitud para la vocación sacerdotal.

¿Cómo nos puede ayudar aquí la psicología? Naturalmente esto nos lleva a recordar los “tests” de inteligencia, tan usados en otras ramas de psicología aplicada, y nos preguntamos si estas técnicas pueden ayudarnos en la comprobación de la vocación sacerdotal o religiosa.

Hasta hoy día no existe ningún “test” de inteligencia específico usado en las vocaciones sacerdotales o religiosas, ni tampoco las comparaciones necesarias en otras profesiones. El profesor Dr. V. E. Neubauer, analizando la inteligencia de los alumnos de las escuelas superiores, analiza también la inteligencia de los 82 estudiantes de teología y constata que la inteligencia de estos era inferior a la de los demás estudiantes de las mismas escuelas universitarias; esto lo explica él por la influencia del medio ambiente, porque los estudiantes de teología provienen del campo, donde el ambiente cultural es algo inferior al de las ciudades; además, añade la razón de que los teólogos no se preparan para las carreras intelectuales, sino para la vida del apostolado, de acción (15).

14) H. A. Anderson, Les cliniques psychologiques pour l'enfance aux Etats-Unis et l'oeuvre du Dr. Healy, Neuchatel-Paris 1929, 15: “La vie est un processus d'integration dont la conduite n'est qu'une expression momentanée”.

15) Die Persönlichkeit des Hochschülers. Ein experimental-psychologischer Beitrag zum Akademikerproblem. Innsbruck-Wien-München 1951.

La falta de investigaciones en este campo indica que probablemente el conocimiento del factor intelectual en las vocaciones sacerdotales y religiosas no se ha considerado de suma importancia; además, la inteligencia de los candidatos muchas veces se conoce ya desde la época de los estudios secundarios. Sin embargo, en la encuesta hecha en Francia sobre los signos naturales de la vocación religiosa, se mencionan "una inteligencia abierta" y "un juicio recto" (16). Por eso, aunque el examen de inteligencia no sea indispensable en todos los candidatos, sin embargo, puede ser útil especialmente en ciertos casos (17). Estos casos pueden ser dos: cuando el rendimiento de los estudios del candidato es poco satisfactorio y cuando hay cierta duda sobre el equilibrio psíquico. Si no hay ninguna duda de la necesidad del examen de inteligencia en el primer caso, porque el mismo rendimiento insatisfactorio lo indica como aconsejable; el segundo caso presenta una necesidad muy urgente de someter al sujeto al examen de inteligencia. Porque el factor intelectual juega un papel muy importante en el desarrollo del equilibrio psíquico: un candidato inteligente se dará más fácilmente cuenta de sus deficiencias emotivas o constitutivas y las suplirá con otras actividades equilibrándolas e integrándolas en el conjunto de la personalidad.

De las investigaciones hechas aisladamente, podemos deducir que el examen de la inteligencia en los llamados al sacerdocio o a la vida religiosa, puede ser muy útil en la admisión y también en la formación misma, pero no es una condición in-

dispensable porque esto se suple con los exámenes de inteligencia hechos en otras oportunidades; sin embargo, se puede evitar mucho esfuerzo si este examen se hace antes de la admisión a los seminarios menores o al noviciado. (18).

#### b) — *El equilibrio psíquico.*

Las instrucciones pontificias mencionan el examen del equilibrio psíquico y del carácter, pero no hablan expresamente del examen de la personalidad del candidato. Sin embargo, como en muchos casos el equilibrio psíquico y el carácter —en terminología psicológica— equivale al examen de la personalidad, es menester ver este factor importante en el conocimiento psicológico de la vocación. Por personalidad se entiende el conjunto sistematizado y unificado de múltiples y variadas peculiaridades de todo orden, tanto somático como psíquico, por las cuales cada persona se caracteriza y se diferencia de las demás. O, como la define Pío XII en su discurso al XIII Congreso Internacional de Psicología Aplicada, 10 de abril de 1958: "Nos, definimos la personalidad como la unidad psicósomática del hombre en cuanto determinada y gobernada por el alma" (19).

Personalidad en este sentido empírico, no significa el sér ni un componente del sér substancial de una persona, sino *su peculiar y característica manera de ser*, la cual se nos manifiesta por su manera de obrar en forma concreta, individual y total que es característica de cada persona. Esta noción empírica, muchas veces se

16) Le discernement des vocations de religieux, Paris 1950, 84. Les Editions de Cerf.

17) Cfr. P. Bier, Practical requeriments of a program for the psychological screening of candidats: "Review for Religious" (1953, July).— La traducción francesa del mismo artículo en "Supplement de la Vie Spirituelle" (1954 19-151).

18) J. Nabais, Contribution de la psychologie et de la pédagogie a la selection et l'orientation des vocations sacerdotales, Louvain 1953. — H. R. Burque, Personality traits of successful minor seminarians, Washington 1947. — Th. J. McCarthy, Personality traits of seminarians: "Studies in Psychology and Psychiatry" (1942, n. 5).

19) AAS (1958 269.)

confunde con el carácter; frecuentemente, tanto los psicólogos como los psiquiatras usan estos dos términos sin ninguna distinción.

El contenido de la personalidad está formado por el contenido de la conciencia, donde entran tanto los factores orgánicos, como los psíquicos (inferiores y superiores) y los ambientales. Este conjunto de contenidos se presenta más o menos fuertemente organizado y sistematizado por la voluntad, que es como la síntesis de la personalidad. Pero esta unidad no se realiza espontáneamente, sino que está condicionada por los elementos somáticos y psíquicos heredados, y la síntesis es como una conquista sobre la anarquía de las tendencias, realizada gracias al progreso de la razón y de la voluntad y al concurso del ambiente donde vive la persona.

Entre todas las disposiciones de una persona existe una relación de compenetración (integración) y de subordinación (estructura); por eso, el equilibrio psíquico o la personalidad no se debe entender como una suma de partes, sino como un conjunto orgánico, donde cada factor adquiere su significado por el hecho de ser incorporado en la unidad superior.

La personalidad no es un bloque de materia inerte, sino es la peculiar estructura de un ser esencialmente dinámico y vivo; la personalidad es una actividad vital, teleológica e inmanente, y un continuo reaccionar y adaptarse a las circunstancias más diversas del medio ambiente en el que se desarrolla.

Los documentos pontificios no indican si se debe hacer un examen completo de la personalidad de los candidatos al sacerdocio o a la vida religiosa; solamente mandan investigar si los candidatos serán capaces de guardar el celibato y no manifiestan ningún desequilibrio psíquico. Los autores ya han escrito bastante so-

bre este tema tan delicado (20) dando sus opiniones, pero todos son de parecer que se debe exigir un examen completo tan solo en los casos cuando hay signos de ciertos desequilibrios psíquicos, que pueden ser muy variados y de distinta naturaleza: hay desequilibrios emotivos, neuróticos, desequilibrios generales de la conducta, etc. Además, todos los desequilibrios presentan sus grados de intensidad; si un desequilibrio menos intenso en una persona cualquiera no trae mayor peligro, este mismo desequilibrio en la persona religiosa puede ser de consideración. Cuando el desequilibrio es manifiesto, de ordinario se aconseja consultar al psiquiatra para poder confiar en el dictamen de él. Pero hoy día, el examen completo de la personalidad de los candidatos a la vida religiosa podría aportar mucho más luces no solamente para averiguar los desequilibrios, sino también para poder dirigir mejor el desarrollo de su vida espiritual (21).

Tal vez la solución concreta sería la siguiente: Hacer a todos los candidatos al sacerdocio o a la vida religiosa un examen de la personalidad por un sacerdote psicólogo; y si se observa algún desequilibrio psíquico, consultar a un psiquiatra. En este caso, sería más fácil no solamente descubrir los desequilibrios menos intensos, sino también adaptar la dirección espiritual a las necesidades psíquicas del candidato. En este sentido se trabaja ya en algunas partes, donde hay sacerdotes preparados tanto teórica como prácticamente. De esta manera, se pueden evitar muchas crisis en las vocaciones sacerdotales y

20) Véase una lista de bibliografía sobre este asunto en **A. Benkö & J. Nuttin**, Examen de la personnalité chez les candidats a la prêtrise, Pág. 15-16.

21) Cfr. **H. Simoneux**, La direction spirituelle suivant le caractère, Paris 1959. Auber — Editions Montaigne.

religiosas (22). El mismo examen de la personalidad debe desarrollarse en el terreno científico y de completa confianza para poder formar un ambiente necesario; porque si se hace el examen por pura afición o con la sospecha de los candidatos de que estos datos pueden servir como denuncia a los superiores, los resultados en lugar de traer ventajas traerán desventajas y nada más (23).

Al mismo tiempo, este examen hecho por un sacerdote psicólogo podrá averiguar la intención del candidato, para poder distinguir la intención recta de las falsas, que se presentan algunas veces no por falta de intenciones, sino por que los mecanismos psíquicos engañan al mismo candidato. (24).

c) — *La motivación.*

Los documentos pontificios mandan examinar atentamente la intención de los candidatos a la vida religiosa y al sacerdocio. El término *motivación* expresa la misma intención, pero abarca el conjunto de fuerzas psíquicas que intervienen en la elaboración de la intención explícita.

Hay que reconocer que en el estado actual de la investigación psicológica de los candidatos este aspecto es el menos investigado y aclarado; este punto es, casi por completo, olvidado por los psicólogos que se dedican de una u otra manera al examen psicológico de la vocación.

22) Una verdadera lástima de que el estudio experimental de **J. Crottogini**, *Wesen und Krise des Priesterberufes* (Esencia y crisis de la vocación sacerdotal), Einsiedeln 1955, — no fué publicado; tenemos referencias de este estudio muy importante de la revista "Herder-Korrespondenz" (1955) 367-373.

23) Cfr. **L. Beinaert**, *Practique de la direction spirituelle et psychanalyse: "Direction Spirituelle et Psychologie"* (Etudes Carmélitaines). Bruges-Paris 1951, 216-330.

24) Cfr. **P. Cossa**, *Fausse vocations et vocations troubles: "Revue de Droit Canonique"* (1951) 63-68.

También hay que observar que los documentos pontificios cuando hablan de la intención de los candidatos se refieren más bien a la motivación externa, esto es, a las influencias externas que pudieron influir en el candidato (por ejemplo, la influencia de los padres o de los amigos). A la investigación psicológica pertenece exclusivamente la influencia de las capas más profundas e inconscientes de la personalidad, que sirviéndose de ciertos mecanismos influye de una u otra manera en la motivación consciente. Pero aquí el psicólogo se encuentra con la objeción del teólogo, de que este aspecto corresponde al director espiritual y no al psicólogo. En estos casos, el psicólogo debe recordar la sentencia del Pío XII: "Cualquier hombre ha de ser considerado como normal mientras no se pruebe lo contrario;... incluso los dinamismos de la inconsciencia y del subconsciente no son irresistibles; es posible, en gran medida, dominarlos, sobre todo por el sujeto normal" (25). Toca a la psicología profunda estudiar estos dinamismos; y por eso, el mismo Santo Padre dice claramente: "Pertenece a los métodos de vuestra ciencia el esclarecer las cuestiones de la existencia, estructura y modo de obrar de este dinamismo. Si el resultado demostrara positivo, no se le debería declarar inconciliable con la razón o con la fe. Eso demostraría solamente que el "*esse ab alio*" es también, hasta sus más profundas raíces, un "*esse ad alium*", y que la expresión de San Agustín "*Fecisti nos ad te: et inquietum es cor nostrum, donec requiescat in te*" (Conf. 1. I, c. 1, n. 1) encuentra una nueva confirmación hasta en lo íntimo del ser psicológico" (26).

Sentadas estas tesis preliminares, el psicólogo busca comprender la con-

25) Discurso al XIII Congreso Internacional de Psicología Aplicada, 10 de abril de 1959: AAS (1958) 273.

26) Discurso al Congreso de Psicología Clínica y Psicoterapia, 13 de abril de 1953.



ducta humana desde este punto de vista, busca conocer la complejidad de la motivación que, bajo formas diferentes según las fases sucesivas de la vida humana, rigen nuestro proceder. La conciencia o la conducta consciente está influida por los motivos inconscientes. Por consiguiente, la vocación estaría también influida por los impulsos inconscientes. Estos impulsos, cuando se organizan y dan forma a un cuadro concreto, se llaman complejos.

“La formación “clásica” del sacerdote lo prepara sobre todo para tratar a los hombres como inteligencias, incluso en la lucha contra sus dificultades y “defectos”. No hay duda de que en ello hay una fuerza consciente de primera importancia. Pero es menester no olvidar otros factores. “Nos engañamos gravemente — nos dice una vez más el Cardenal *Tisserand* — cuando tratamos a los hombres cual si fueran “inteligencias”. Es preciso no olvidar las fuerzas emotivas de su naturaleza física y animal, que los empujan en sentido contrario, a menudo de una manera ciega” (27).

Si el descubrimiento de estas fuerzas inconscientes se debe a los fundadores de la psicología profunda o dinámica, encontramos su aplicación a las vocaciones, recientemente en los autores que, reconociendo la vocación sacerdotal o religiosa de carácter so-

brenatural, sin embargo, ven la necesidad de conocer estas motivaciones inconscientes hasta para los mismos llamados (28).

La capa inconsciente se compone de las tendencias instintivas con su carga afectiva, y estas tendencias o inclinaciones pueden llegar a la conciencia por una vía normal integrándose a la conducta inteligente del hombre, pero no siempre estas inclinaciones surgen en la conciencia por los caminos normales, sino que llegan ya deformadas e influyen de una u otra manera en la conducta consciente. En estos casos el sujeto no conoce los motivos de su conducta, y es necesario recurrir al conocimiento de las motivaciones inconscientes (29).

Unas veces las pulsiones inconscientes se disfrazan con las formas que encuentran en el ambiente social o familiar; otras toman contacto brusco con las ideas reinantes en el ambiente, y algunas — cuando no pueden encontrar su manifestación propia — se juntan con la energía de otras pulsiones vecinas. En todos estos casos ellas influyen en la conducta del sujeto. Lo que la psicología profunda ha descubierto no es cosa nueva, sino que ya tenemos la mis-

27) **J. Nuttin**, La psicología y el sacerdote: “Psicología y Pastoral”, Bilbao 1955, 16-17.

28) Véase **Ch. H. Nodet**, *Considérations psychanalytiques a propos des attraites névrotiques à la vocation religieuse: “Supplement de la Vie Spirituelle”* (1950) 269-306; **Ch. H. Nodet**, *Ce qu’une psychologie en profondeur peut apporter au directeur de conscience: “Direction Spirituelle et Psychologie”* (Etudes Carmelitaines), Paris 1951, 280-315. **P. Plé**, *Peut-il exister des attraites inconscientes à la vie religieuse: “Supplement de la Vie Spirituelle”* (1950) 269 278. — **R. Cahlan** — **Salabelle**, *Vocation et affectivité: “Cahiers Laënnec”* — (1950) 3-30.

29) Véase sobre la dinámica de la conducta: **J. Nuttin**, *Psicoanálisis y concepción espiritualista del hombre*, Madrid 1956, Biblioteca Nueva (especialmente Págs. 187-307); **J. Nuttin**, *Séminaire et équilibre psychique: “Le Cardinal Mercier, Fondateur de Séminaire”*, Louvain 1951, 133-149. — **Igor A. Caruso**, *Análisis psíquico y síntesis existencial*, Barcelona 1954, Editorial Herder; **Igor A. Caruso**, *Bios — Psyche — Person. Eine Einführung in die allgemeine Tiefenpsychologie*. Freiburg — München 1957, Karl Albert Verlag. — **Don Th. V. Moore**, *The Driving Forces of Human Nature and their Adjustment*, New York 1945, Grune & Stratton; **Don Th. V. Moore**, *Conferencias de Psicología Dinámica*, Madrid 1948, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. — **Ch. Baudouin**, *De l’Instinct à l’Esprit*, Bruges 1950 (Etudes Carmelitaines); *Structure et Liberté*, Bruges 1958 (Etudes Carmelitaines).

ma doctrina en la Revelación con otra terminología. Recordemos tan sólo la doctrina revelada del pecado original y comprenderemos muchos aspectos de la dinámica en la conducta humana. Debemos recordar esta doctrina cuando tratamos también la vocación sacerdotal o religiosa, porque la gracia presupone la naturaleza y la perfecciona (30). Además, hay que recordar las enseñanzas ascéticas de que en la vida espiritual debemos purificar continuamente nuestros motivos. La psicología contemporánea insistentemente enseña que debemos purificar nuestros motivos en la "opción vital", que es la vocación. Esta doctrina psicológica nos la confirma el Padre P. Ernst estudiando la vocación desde el punto de vista teológico y ascético (31).

Ahora bien; la psicología contemporánea nos proporciona las técnicas necesarias para explorar estas motivaciones profundas? A esta pregunta podemos responder afirmativamente sabiendo que hay personas especializadas en el análisis psíquico y con las creencias cristianas. Sin embargo, no sería prudente hacer análisis psíquico a todos los candidatos a la vida religiosa. Por eso, la solución práctica sería hacer un examen psicológico sobre el equilibrio psíquico y, al mismo tiempo con la entrevista técnicamente dirigida o con las técnicas proyectivas, averiguar la motivación de los candidatos y sólo en los casos especiales recurrir a un especialista para poder analizar las motivaciones inconscientes.

#### b. — *Análisis longitudinal de la vocación.*

En análisis longitudinal o genético de la vocación investiga la vocación

30) Cfr. J. Géraud, Itinéraire médico-psychologie ascétique de la vocation: "Nouvelles Revue Théologique" (1947) 731-742; 1065 - 1084.

31) Option vitale. Contribution à une psychologie ascétique de la vocation: "Nouvelle Revue Théologique" (1947) 731-742; 1065 - 1084.

en su génesis e intenta aclararlas por su origen y sólo después clasifica metódicamente. Este análisis consiste en comparar entre sí los estados sucesivos de la vocación a fin de comprender cómo se organiza un todo complejo a partir de sus elementos.

Ahora bien; analizando longitudinalmente el desarrollo de la vocación sacerdotal o religiosa encontramos tres fases o etapas:

1ª—*La fase de la vocación — disposición* (vocación-tendencia), que se manifiesta como una inclinación innata hacia el sacerdocio o hacia la vida religiosa; es decir, se presenta como una potencia de acción espontánea fundada en la naturaleza del sujeto. La vocación — disposición abarca el conjunto de disposiciones de orden físico, psíquico, moral y espiritual, que da la impresión y la esperanza de que el sujeto puede tener la vocación.

Esta fase de ordinario corresponde a la infancia y se debe exigir al candidato cuando entra al seminario menor o al postulante. En este caso la vocación no es más que un germen, que tiene lo necesario para su desarrollo, pero todavía no tiene manifestaciones específicas; no tiene la aptitud propiamente dicha.

2ª—*La fase de la vocación - formación* (vocación-desarrollo) abarca el paso de lo implícito a lo explícito, de lo virtual a lo actual. La vocación-formación, así entendida, significa la identidad sustancial del pasado y del presente de la vocación; sólo que el desarrollo sigue según la ley de progreso.

Esta fase de la vocación sacerdotal o religiosa debe manifestarse en los años de la formación y preparación. Los candidatos deben poseer o manifestar el desarrollo de las aptitudes que requiere la próxima ordenación sacerdotal o la profesión religiosa. Es decir, el candidato debe poseer un desarrollo de las disposiciones físicas, psíquicas, morales y espirituales en

tal grado que puedan ya transformarse en las verdaderas aptitudes.

3ª.—*La fase de la vocación - aptitud* (vocación-capacidad con las cualidades necesarias), que se manifiesta como una capacidad verdadera de ejecutar algo, esto es, de cumplir con los deberes impuestos por la ordenación o la profesión religiosa. Este desarrollo de la vocación se exige ya en los candidatos que van a recibir las órdenes o la profesión perpetua.

Respecto de la vocación sacerdotal tenemos las normas pontificias resumidas en la exhortación *Ad Catholici Sacerdoti*, que indican los signos positivos y los negativos de la vocación sacerdotal.

Entre los signos positivos de la vocación sacerdotal se nombran los siguientes:

- a) —recta intención;
- b) —las virtudes necesarias en el sacerdote;
- c) —un conocimiento suficiente de las ciencias teológicas y profanas;
- d) —las cualidades físicas (corporales);
- e) —la inclinación para las funciones sagradas y buenas costumbres.

Entre los signos negativos se nombran los siguientes:

- a) —el espíritu habitual de independencia y de desobediencia;
- b) —poca inclinación a la piedad sacerdotal;
- c) —falta de recta intención;
- d) —el vicio de pereza;
- e) —falta del zelo por las almas;
- f) —una inclinación especial a la sensualidad;
- g) —una tal incapacidad para los estudios que hace imposible la adquisición de los conocimientos necesarios para el sacerdote (32).

En cuanto a los signos de la vocación religiosa (especialmente la femenina) la encuesta hecha en Francia nos nombra los siguientes signos positivos y negativos (33).

Los mejores signos positivos serían:

- a) —inteligencia abierta;
- b) —juicio recto;
- c) —voluntad fuerte, capaz de imponerse;
- d) —buen equilibrio psíquico;
- e) —espíritu práctico;
- f) —buen carácter.

Los signos negativos de la vocación religiosa serían:

- a) —defectos de la inteligencia;
- b) —defectos del juicio;
- c) —espíritu de contradicción;
- d) —instinto de dominación;
- e) —falta de sumisión;
- f) —defectos caracterológicos.

Ahora bien; al entrar al seminario menor o al noviciado se debe exigir al candidato lo siguiente:

a) —Religiosidad o sentimiento religioso, respeto por lo sagrado y recta intención embrionaria.

b) —Bondad natural y moral, lo que equivaldría en la terminología psicológica al equilibrio psíquico; es decir, el candidato debe poseer en el estado embrionario todas las funciones psíquicas, y no de cualquier manera sino más o menos equilibradas. La actividad psíquica del candidato debe tener cierta compenetración recíproca entre las funciones particulares (integración embrionaria) y la necesaria subordinación entre ellas (estructuración); además, debe poseer equilibrio emocional. Claro está, todas estas actividades psíquicas pue-

32) Pío XI, encíclica *Ad Catholici Sacerdoti*.—Cfr. *Directorium Seminariorum*, Pág. 23-24.

33) *Le discernement des vocations de religieuses*, París 1950, 84-112 (se publicó la traducción española).

den no tener todavía estructuración definitiva, pero si el ambiente familiar y social son propicios, este desarrollo bien comenzado conseguirá su estructuración definitiva en tal forma, que el candidato adquirirá los signos positivos de la vocación.

c) —También el candidato debe poseer un mínimo de disposiciones mentales: inteligencia, memoria, atención, etc., para poder seguir los estudios necesarios.

d) —Un minimum de disposiciones físicas, esto es, la salud necesaria en forma positiva y negativa.

e) —Un minimum de conocimientos que se exige, o al entrar al seminario menor o al noviciado, para poder aprovechar de su tiempo de formación sacerdotal o religiosa.

Si la vocación-disposición se manifiesta en la infancia, la vocación-formación debe aparecer en la adolescencia (esto es, en la época de la formación sacerdotal o religiosa), para poder tener ya cristalizada la vocación-aptitud en la edad adulta, cuando estará capacitado para recibir las órdenes sagradas o hacer su profesión perpetua.

### 3.—Orientación profesional y vocacional.

La orientación profesional debe verificar el germen de la vocación, tanto en el momento de la entrada al seminario menor o al noviciado, como también comprobar si el desarrollo de la vocación marcha en la forma prevista y deseada. Aquí el psicólogo debe examinar claramente la manifestación de los signos positivos de la vocación y la ausencia de los negativos. Es decir, la orientación profesional debe *seleccionar* y *orientar* las vocaciones en el sentido deseado.

¿Cómo se debe proceder en esta orientación de la vocación sacerdotal o religiosa? ¿Qué métodos y técnicas debe usar el psicólogo para poder des-

cubrir el germen de la vocación y seguir su desarrollo?

a) —En primer lugar, debe constar al psicólogo si el candidato verdaderamente posee cierto sentimiento religioso según su edad cronológica e intelectual; al mismo tiempo, podrá constatar si el candidato tiene el respeto necesario de lo sagrado y si posee la intención exigida para poder servir a Dios, orientando de esta manera toda su vida.

Los primeros intentos en este sentido fueron hechos por los protestantes usando las láminas de la Sagrada Escritura, pero hasta hoy día no se han conseguido los resultados deseados. Por eso, el intento del P. *André Godin* de crear una técnica de evaluación del psiquismo religioso usando las imágenes de proyección religiosa, están dando sus primeros resultados positivos (34). Aunque todavía faltan ciertos datos para poder estandarizar estos resultados; pero la misma técnica, basándose en los métodos proyectivos, promete mucho éxito.

En otros casos, se puede suplir esta técnica proyectiva con los cuestionarios inventados por *E. D. Starbuck*, *K. Girgensohn*, *W. Gruehn*, *Nosengo* o otros.

b) —Para conocer la existencia de las cualidades mentales el psicólogo podrá servirse de cualquiera de los tests de inteligencia que se usan hoy día en la orientación profesional.

Sin embargo, sería preferible el test de *David Wechsler* (Bellevue-Intelligence-Skala) en la escala para niños o para adultos, según el caso (35).

34) *A. Godin & A. Coupez*, Les images de projection religieuse. Une technique d'évaluation du psychisme religieux: "Lumen Vitae" (1957) 269-283.

35) *D. Wechsler*, Manual for the Wechsler Intelligence Scale for Children, New York 1949, The Psychological Corporation; *D. Wechsler*. La medida de la inteligencia del adulto, La Habana 1955, Cultural, S. A.

Si los candidatos ya han pasado por algunas pruebas de inteligencia, este requisito podría omitirse; sin embargo, al entrar al seminario menor o al noviciado, y para poder tener más seguridad en otras pruebas psicológicas, sería muy aconsejable un examen de inteligencia.

c.—Para averiguar el equilibrio psíquico o conocer la personalidad del candidato, el psicólogo escogerá, o los inventarios de personalidad o —según la necesidad particular— alguno de los “tests” proyectivos adecuado a cada caso particular.

Para los adolescentes, como primera orientación, podrá servir muy bien el test de frustración de *S. Rosenzweig* (*The Rosenzweig-Picture-Frustration Study*) (36). El test se presta no solamente para conocer las frustraciones del sujeto, sino también como proyectivo, e indica bien algunos rasgos de la personalidad, de modo especial los más sobresalientes.

Posteriormente, y particularmente en las vocaciones sacerdotales, sería muy aconsejable aplicar el inventario de personalidad de Minnesota (*Minnesota Multiphasic Personality Inventory*; *MMPI*) adaptado a las vocaciones sacerdotales por *A. Benkő* — *J. Nuttin* (37). Si se observan algunos trastornos más o menos graves — tocaría aplicar uno o varios tests proyectivos (*Rorschach*, *TAT*, *Szondi* u otros); en este último caso, el candidato necesitaría además un diagnóstico psiquiátrico, según las prescripciones pontificias.

En esta oportunidad convendría observar que la investigación psicológi-

ca suministra los elementos de la personalidad, pero no siempre es capaz de dar la integración y la estructuración de estos elementos. Por eso, el conocimiento de éstos no siempre necesariamente dice en qué forma el sujeto es capaz de integrarlos; aquí interviene mucho tanto la inteligencia del sujeto como también la gracia. Sin embargo, el conocimiento de los rasgos de la personalidad y sus manifestaciones deficientes o excesivas indican ya el posible desarrollo de la personalidad y hasta de la vocación.

d.—Después de conocer la personalidad del candidato, y para poder precisar la personalidad concreta, sería necesario someterlo a un examen caracterológico siguiendo la clasificación de *R. Le Senne*, *C. G. Jung* o *Ed. Spranger*. Para cada una de estas investigaciones hay que usar técnicas distintas. Parece que para nuestro asunto podría servir muy bien la clasificación de *R. Le Senne*, porque la investigación hecha por *Henry Simonneau* sobre la relación existente entre la dirección espiritual y el carácter, da muchos datos prácticos (38). Pero al mismo tiempo, puede ayudar bien la clasificación jungiana en los introvertidos y los extrovertidos, que también es dato muy necesario, especialmente en la mejor adaptación a las actividades futuras. Especialmente, para algunas actividades que necesitan más cooperación con otras personas se deben escoger aquellas que poseen ciertos rasgos de extroversión.

e.—Y, finalmente, para diagnosticar la motivación, especialmente en algunos casos particulares, se debe recurrir a las entrevistas y al análisis psíquico, cuando sea necesario; sin embargo, muchos de estos casos pueden ser ciertamente conocidos por los directores espirituales.

36) **Fr. Tessardo**, *Il test di frustrazione di Rosenzweig. Applicazione ad alunni della scuola media*. Torino 1955. PAS.

37) **S. R. Hahway & J. C. Kinlry**, *Minnesota Multiphasic Personality Inventory, Manual*. Revised 1951. New York 1951. The Psychological Corporation. — **A. Benkő & J. Nuttin**, *Examen de la personnalité chez les candidats à la prêtrise. Adaptation du Test de Personnalité M. M. P. I. Louvain* — París 1955.

38) *Spiritual Guidance and the Varieties of Character*, New York 1956. Pageant Press Inc. — En francés: *La direction spirituelle suivant le caractère*, Paris 1959. Aubier, Editions Montaigne.

Para la investigación de la motivación de los candidatos que entran al seminario menor o al noviciado, puede ayudar mucho al test de la expresión desiderativa de *J. Córdiba* y *J. M. Pigem* (39), lo mismo que otros tests proyectivos.

f.—Como la ayuda que puede prestar la psicología a la orientación de la vocación sacerdotal o religiosa no ha reunido los datos necesarios para poder formular las características necesarias (40), es decir como la aplicación en este campo apenas va terminando su primera etapa y comenzando la segunda, es necesario formar los equipos para poder reunir más datos necesarios al respecto. Estos equipos deberían ser integrados por los psicólogos, psiquiatras y sacerdotes; de ser posible sería preferible valerse del sacerdote especializado en la psicología clínica, porque éste conocerá mejor tanto las técnicas existentes como las necesidades de los candidatos. En cambio, donde no hay sacerdotes especializados habría que valerse de los psicólogos con las mismas cualidades que recomiendan los documentos pontificios; y el teólogo aportará sus conocimientos a la dirección espiritual y a los rasgos sobrenaturales de la vocación.

g.—Donde no hay posibilidad de formar estos equipos de personas preparadas y honestas, de ninguna manera se puede confiar este trabajo a los principiantes o poco entendidos en la materia, porque en esta forma se perjudicaría la seriedad del trabajo científico y, al mismo tiempo, con los errores se perjudicarían los mismos candidatos y hasta las mismas comunidades religiosas o los seminarios. En estos casos desprestigiaría

el porvenir de la aplicación seria y científica de la psicología.

#### 4.—Conclusiones

1)—No se puede esperar demasiado de la aplicación inmediata de la psicología a la orientación de la vocación sacerdotal o religiosa, porque apenas estamos terminando la primera etapa en su desarrollo y comenzando la segunda; en esta segunda etapa hay que buscar los métodos y técnicas apropiadas para el fin deseado.

2)—La psicología no intenta, y no puede intentar, averiguar el factor sobrenatural de la vocación; tan sólo investiga los signos positivos y negativos en el candidato al estado sacerdotal o religioso.

3)—La información científica y precisa sobre el psiquismo del candidato permitirá conocer la verdadera vocación y también ayudará a vigilar su formación con más penetración y eficacia.

4)—Para poder aplicar los conocimientos psicológicos actuales, se deberían formar equipos compuestos por los psicólogos, psiquiatras y teólogos; de ninguna manera se puede confiar esta investigación a los principiantes o a los aficionados (41), porque sus errores en el diagnóstico perjudicarían a los mismos candidatos, a los seminarios y a las comunidades religiosas.

5)—Para poder orientar la vocación religiosa se debe conocer, en primer lugar, la inteligencia del candidato, porque una inteligencia superior ayudará mucho a integrar ciertos desequilibrios menores. Para esta investigación la psicología posee los métodos y las técnicas adecuadas.

39) **J. Pigem**, La prueba de la expresión desiderativa, Barcelona 1949. Librería de Ciencias Médicas. **O. Robles**, Símbolo y Deseo, México 1956. Editorial JUS.

40) Cfr. **C. Vaca**, Apuntes para un programa del confesor: "Psicotecnia" (1941), n. 9.

41) **R. Meili**, Psychologie de l'Orientation Professionnelle, Genève 1958, 111: "Ce n'est pas l'application de certains tests qui constitue la partie maitresse d'un examen psychologique, mais bien leur interprétation".



## FUENTES Y BIBLIOGRAFIA

### 4.—Fuentes y Documentos oficiales.

**Pío XI**, Encíclica *Ad Catholici Sacerdotii*: AAS (1936).

**Pío XII**, Exhortación *Menti Nostrae*: AAS (1960).

Enchiridion Clericorum, Documenta Ecclesiae Sacrorum Alumnis Instituendis, Romae 1938.

### B.—Bibliografía.

**Bier W.**, A Comparative Study of a Seminary Group and Four Other Groups on the Minnesota Multiphasic Personality Inventory, Washington 1948.

**Bier W.**, Psychological Testing of Candidats and the Theology of Vocation: "Review for Religious" (1953) 291-304. — Traducción francesa bajo el título *L'examen psychologique* en "Supplement de la Vie Spirituelle" (1954) 118-151.

**Burke H. R.**, Personality Traits of Successful Minor Seminarians, Washington 1947.

**Busnelli C.**, Subsidia quae provenire possunt ex diversis scientiis in selectione vocationum: "Acta et Documenta. Congressus Generalis de Statibus Perfectionis", Romae 1950, II 798-801.

**Cahen-Salabelle R.**, Vocation et affectivité: "Cahiers Laënnec" (1950) 3-30.

**Castelvi M.**, Subsidia quae provenire possunt ex diversis scientiis in selectione vocationum: "Acta et Documenta", II 792-798.

**Cossa P.**, Fausses vocations et vocations troubles: "Revue de Droit Canonique" (1951) 63-68.

**Del Arroyo A.**, Une expérience dans les discernement des vocations: "Supplement de la Vie Spirituelle" (1959) 183-202. — Lo mismo en español en "Seminarios" (1957) 71-82.

**Digna M.** (Sister), A Tentative Testing Program for Religious Life: "Review for Religious" (1951) 70-76.

**Duffey F. D.**, Testing the Sprit, Saint-Louis 1947. Herder.

**Ethier W.**, Le role de l'orientation professionnelle dans le discernement des vocations: "La Vie des Communautés Religieuses" (1946) 73-83.

**Ernest P.**, Option Vitale. Contribution a une psychologie ascétique de la vocation: "Revue Nouvelle Théologique" (1947) 731-742: 1065-1084.

**Géraud J.**, Itinéraire médico-psychologique de la vocation, Paris 1959. Editions Xavier Happus.

**Gratton H.**, Quelques expériences d'investigation psychologique et de psychothérapie auprès des candidats au sacerdoce: "Supplement de la Vie Spirituelle" (1957) 354-364.

**Huth A.**, Seelische Berufseignung für den Eintritt in den Priesterberuf: "Klerusblatt" (1950) 363-376.

**Kelly G.**, Vocational Counseling: "Review for Religious" (1948) 63-72.

**Kelly G.**, Guidance for Religious, Westminster (Maryland) 1948. The Newman Press.

**Ledesma Gimeno A.**, Contribución al estudio de la vocación religiosa. La vocación religiosa considerada desde el punto de vista biológica. "Revista de Espiritualidad" (1960) 261-282.

**Lhota B.**, Vocational Interest of Catholic Priests, Washington 1948.

**McCarthy T. J.**, Personality Traits of Seminarians: "Studies in Psychology and Psychiatry" (1942), n. 4.

**Moore T. V.**, Insanity in Priests and Religious: "The Ecclesiastical Review" (1936) 485-498; 601-613.

**Nabais J.**, Contribution de la psychologie et de la pédagogie a la selection et l'orientation des vocations sacerdotales, Louvain 1952.

**Nabis J.**, La vocation sacerdotale a la lumiere de la théologie et de la psychologie: "Revue de l'Université de l'Ottawa" (1956) 350-388; 450-490.



- Nodet Ch. H.**, Conditionnement psychologique de la vocation: "Pour les Maitresse des Novices", Paris 1949, 21-35.
- Nodet Ch. H.**, Considérations psychanalytiques à propos des attrait névrotiques pour la vocation religieuse: "Suppl. de la Vie Spirituelle" (1950) 279-306.
- Nuttin J. — Benkö A.**, Examen de la personnalité chez les candidats à la pretrisse, Louvain — Paris 1956.
- Nuttin J.**, Séminaire et équilibre psychique: "Mercier, Fondateur du Séminaire", Louvain 1952, 133-149.
- Nuttin J.**, La psicología y el sacerdote: "Psicología y Pastoral", Bilbao 1955, 11-5-.
- Oraison M.**, Niveau psychologique nécessaire à l'engagement dans une vocation: "Psychologie Moderne et Réflexion Chrétienne", Paris 1953, 109-126.
- Parrot Ph.**, Point de vue du médecin psychologue sur les aptitudes psychiques à une vocation religieuse: "Supplment de la Vie Spirituelle" (1960) 99-108.
- Plé A.**, Peut-il exister des attrait inconsistants à la vie religieuse: "Suppl. de la Vie Spirituelle" (1950) 269-278.
- Rousset S.**, Santé et équilibre nerveux dans les noviciats des congrégations féminines: "Pour les Maitresses des Novices", Paris 1949, 95-124.
- Salman D. H.**, Le discernement des vocations religieuses: "Supplement de la Vie Spirituelle" (1960) 81-98.
- Simoneaux H.**, La direction spirituelle suivant le caractère, Paris 1959.
- Staab G.**, Qualities Required in Candidats for Admisión to Religious Life: "Men's Religious Community Life in the United States", Washington 1952, 80-87.
- Vaca C.**, Subsidia quae provenire possunt ex diversis scientiis in selectione vocationum: "Acta et Documenta", II 818-822.
- Vaca C.**, Guías de Almas, Madrid 1953. Ediciones Religión y Cultura.
- Vaughan P.**, Psychological Screening: "Review for Religious" (1957) 65-78.
- Discernement des Vocations de Religieuses, Paris 1950. Les Editions du Cerf.
- The Mind of the Church in the Formation of Sisters, New York 1956. Fordam University Press.
- Psychologie des profondeurs et vocation. Des actes du Symposion des Psychiatres, Psychologues et Théologiens, 5 au 11 Septembre 1945 à Solbad Hall (Autriche): "Psyche" (1954), nrs 93-94 et 101.
- Curran A.**, Counseling in Catholic Life et Education, New York 1952. McMillan.